

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Las construcciones en psicoanálisis como respuesta a lo real.

Piro, María Cristina y De Casas, Claudia Elena.

Cita:

Piro, María Cristina y De Casas, Claudia Elena (2012). *Las construcciones en psicoanálisis como respuesta a lo real. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/877>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/sXY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS CONSTRUCCIONES EN PSICOANÁLISIS

COMO RESPUESTA A LO REAL

Piro, María Cristina

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

Freud, en Totem y Tabú, señala que “dilucidar el estado originario es siempre asunto de construcción”. De esta manera asevera que en el análisis, cuando de origen se trata, debemos apelar a las ficciones que constituyen la realidad histórica del sujeto. Es en la medida en que un fragmento de realidad histórica ha sido perdido que apelamos a la construcción que viene a asistir, de manera suplementaria, la ausencia de un real. El propósito del presente inscripto en el contexto de un proyecto de investigación denominado Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: colegir (erraten), interpretar, construir trabajo es señalar el valor que el concepto de construcción alcanza en la práctica psicoanalítica y establecer la vinculación que guarda con la estructura de una construcción mítica y el fantasma en tanto formas de tratamiento de lo real.

Palabras Clave

Construcción, Real, Mito, Fantasma

Abstract

CONSTRUCTIONS IN PSYCHOANALYSIS AS A RESPONSE TO THE REAL

In Totem and Taboo, Freud indicates that “to elucidate the original state is always a matter of construction”. In this manner, he asserts that, in psychoanalysis, when it comes to the origin, we must appeal to the fictions that constitute the historical reality of the subject. To the extent that a fragment of historical reality has been lost, we appeal to the constructions that come to assist, as a supplement, the absence of the real. The purpose of this article (as a part of a research project named Logic and scope of the analyst's operations according to Freud: infer (erraten), interpret, construct) is to note the value of the concept of construction for psychoanalytic clinic and to establish the entailment that this concept bears with the structure of a mythical construction and the phantom as forms of treatment of the real.

Key Words

Construction, Real, Myth, Phantom

Los dos escenarios

A partir de 1937, en su artículo *Construcciones en análisis*, Freud da cuenta de la actividad del analista en términos de la metáfora arqueológica, acentuando la diferencia entre los roles del paciente y del analista y de sus lugares en el proceso de una cura. La búsqueda por encontrar el fragmento de realidad perdido y la reconstrucción de la historia constituyen los dos ejes en torno a los cuales se desarrolla el trabajo analítico, ambas exigencias que ponen en

evidencia la preocupación por alcanzar ese núcleo de real que aún queda por descubrirse, más allá de historia, en la realidad psíquica.

¿En qué consiste lo real de la realidad psíquica? Lo real implicado en el discurso analítico debe ser leído en el marco del dispositivo analítico inventado por Freud, dispositivo de palabra que implica la asociación libre, que requiere, a su vez, de la presencia de un analista, operador, actor y agente de la cura. Así, la producción y la deducción de ese real no es sin su deseo. El analista, por su posición en la transferencia, construye con el paciente la realidad en tanto realidad psíquica, de ahí que lo que resulta decisivo que el psicoanalista esté advertido de que juega con ficciones que sólo operan en el dispositivo.

Lo real y la construcción

Lacan plantea *lo real como imposible* en vinculación con la lógica moderna, que implica la escritura de fórmulas que se encadenan y la validez de los esquemas lógicos resultantes. En lógica simbólica, en tanto ciencia analítica, la validez o la invalidez son características puramente formales de los razonamientos. Es decir, que dos razonamientos que tienen la misma forma son, o bien ambos válidos o bien carecen ambos de validez, sin que entren en consideración para nada los diferentes contenidos a los que puedan referir.

Una forma lógica o forma de razonamiento contiene en su interior variables de enunciado, relaciones lógicas, signos auxiliares y un orden procedimental. Una variable de enunciado es simplemente una letra proposicional en cuyo lugar, o en cuyo reemplazo, puede colocarse un enunciado o una proposición.

Definimos una “forma de razonamiento” como una manera de vincular premisas para llegar a una conclusión, como una secuencia de símbolos que contiene variables de enunciados, pero no enunciados, tal que, cuando se reemplazan las variables de enunciados por enunciados, el resultado es un razonamiento.

Una forma de razonamiento válida o forma lógica válida está caracterizada por la cualidad de que si las premisas son aceptadas como verdaderas, entonces, la conclusión será necesariamente verdadera.

El psicoanálisis plantea una lectura de *lo real como imposible* análoga a la estructura de las formas de razonamiento explicadas por la lógica en tanto la escritura lógica choca con impasses que, si se intenta reducirlos, circunscriben finalmente un imposible.

En la enseñanza de Lacan se trata de la construcción del registro de lo real como un imposible lógico: de lo real como imposible (lo que no cesa de no escribirse) a lo real como encuentro contingente (lo que cesa de no escribirse). Estas afirmaciones implican hacer de

lo real la brújula del saber; hacer de lo real la zona de no saber, el marco (interno y externo) del saber, lo que permite indicar el lugar que la construcción ocupa en la experiencia analítica, en tanto es el auxiliar que suple la ausencia de un real.

El mito y construcción mítica

Si en el mito hay una lógica, ésta se encuentra más allá de lo verdadero y lo falso. Cuando nos encontramos con un mito, podemos constatar que su existencia responde a una exigencia de sentido, más que a una exigencia de verdad y tiende a localizar una verdad que podría ser situada por fuera, al margen: no está incluida en él más que a título de lo que falta. El mito se sostiene de una estructura, se revela como un estudio metódico, puede reducirse a algunos términos simples articulados entre ellos por un número de relaciones definidas. Cuentan sus transformaciones, no yuxtapone elementos, los encadena en una narración, en un relato y se ve indizado, como diría Lévi-Strauss, por la vitalidad de cierta creencia.

Lacan tomará la definición de mito elaborada en los desarrollos de la antropología estructuralista de Lévi-Strauss. Rescatará la noción de lo simbólico como nivel de determinación de la estructura, anterior al sujeto y el encuadramiento de todas las conductas y su subordinación a las leyes, mediante transformaciones precisas y catalogadas, con términos mediadores que permiten el pasaje de una a otra de las operaciones. Desde esta perspectiva, aún si sus contenidos varían, el mito presenta siempre la misma estructura donde lo que cuenta no son los términos, sino las relaciones que estos articulan entre sí. En *El pensamiento salvaje* afirma que lo propio del pensamiento mítico es elaborar conjuntos estructurados utilizando residuos y restos de acontecimientos. Definición que no deja de evocar la freudiana cuando se refiere a la construcción del fantasma: residuos y restos de acontecimientos utilizados como fragmentos de realidad, encerrados en un discurso. Muy tempranamente, Lacan muestra que la construcción mítica apunta al acto inaugural de un destino, a eso que en *El mito individual del neurótico* nombró como la constelación original que precede al nacimiento del sujeto, su destino y su prehistoria. No obstante, y si bien hecha mano de esta referencia no se confunde: el psicoanálisis no opera con un conjunto de mitemas, sino en una lengua particular y con el mito propio de su discurso: el Edipo, operación significativa no exhaustiva en tanto deja un resto, alguna cosa que no puede ser atrapada por el significante y que pone en consideración la relación del sujeto al goce. De esta manera, Lacan introduce lo real en el corazón mismo del sujeto, como su *objeto a*.

El fantasma y la construcción

En el mismo sentido que en las construcciones míticas, y en relación a lo fragmentario, Freud señala que en el texto de un fantasma la presencia de una laguna, de una distorsión, indica que una construcción debe hacerse. Es decir, que falta algo a la inteligibilidad de un texto que interrumpe su continuidad. Desde el punto de vista de la eficacia terapéutica, Freud dirá que una construcción “rinde lo mismo que un recuerdo recuperado”. En la carta 61 dirigida a Fliess, en 1897, Freud aísla una buena parte de los elementos constitutivos del fantasma y ofrece una primera versión de su articulación. En esta época el fantasma tiene la función de erigirse como una barrera contra el recuerdo de escenas traumáticas, como una fachada que sirve para tamizar los recuerdos y sublimarlos. La comparación con los procesos del sueño da cuenta de una forma de construcción entre dos elementos heterogéneos, un elemento

significante y un elemento traumático, es decir, un compromiso entre un sentido y un fuera de sentido. Años más tarde, en 1916-17, Freud resumirá la función del fantasma tal como el analista podría llegar a deducirlo de los síntomas: analizando los síntomas se descubren las experiencias infantiles. Varios son los textos de Freud vinculados al fantasma, o en los que habla del tema. En muchos de ellos se puede constatar que el fantasma podría reducirse a una relación imaginaria del sujeto con el padre del sexo opuesto. La función del fantasma sería, desde esta perspectiva, la de permitir un investimento libidinal negado o reprimido con un goce prohibido. Lo interesante a señalar es que Freud no lo vincula sólo con lo que concierne a esta función imaginaria: repara que también se trata de una relación con lo real, con el trauma sexual: más allá de la vestimenta narcisista del fantasma discierne una articulación con alguna cosa de inabordable, de insostenible, de no-dicho por el sujeto.

Esta dimensión real del inconsciente en el neurótico va a estar velada por el fantasma. Cada sujeto neurótico fabrica su propia realidad, la enmarca en unas coordenadas simbólicas que envuelven sus primeras marcas pulsionales. Es lo que le imprime una determinada interpretación del mundo, una creencia ciega en el Otro al que atribuye un querer respecto a él. Algo, en definitiva, que dirige su vida sin él saberlo y que le obliga a repetir una y otra vez un encuentro fallido. Algunos de sus retazos pueden volver en los sueños, en los actos fallidos, en lo que Freud nombra como formaciones del inconsciente y, sobre todo, en los síntomas que encierran tras su envoltura formal, tras su sentido sexual, precisamente eso, el goce fijado de la sexualidad infantil.

Constituido por fragmentos inconexos, el fantasma es una construcción, pero inconciente. Es importante señalar que esta construcción en análisis sigue las huellas, pero produciendo, a su vez, una deconstrucción. Si se trata de construir lo que ha estado olvidado a partir de las huellas dejadas por los olvidos, es como un palimpsesto con lo que nos encontramos. Un texto recubre a otro, aparentemente registrado en una época diferente.

“Así como el acontecimiento no tiene consistencia más que con retardo, el texto con lagunas y truncado que el paciente produce no tiene más verdad histórica que la construida y lo que se trata de construir, es el presente, porque en lo actual el sentido simbólico que presta el neurótico a lo real y que lleva las huellas de lo reprimido se interpreta como el retorno del pasado en el presente”. (Cottet, 1988, pág. 89)

De lo anterior se desprende que hay un tiempo lógico de transformación del fantasma que debe ser deducido, aquel que confronta al sujeto que sufre con el objeto que lo hace sufrir, aquel que dice cuál es el goce del Otro. Freud pone en evidencia que esta posición del sujeto en relación a su objeto es, más que indiscernible en su discurso explícito, lo que determina las modalidades del síntoma. Implícita aquí está la idea de que todas esas modalidades tienen su origen en una sola y única estructura, un fantasma fundamental que define la relación más básica del sujeto con el Otro, o su posición con respecto al Otro.

¿Por qué se habla en psicoanálisis de construcción fantasmática? Freud decía que las construcciones en análisis eran algo que incumbe al psicoanalista, en la medida en que, a partir de la experiencia que tiene de los dichos del analizante, hace conjeturas que son implícitamente desmentidas, perfeccionadas. En Freud, el paradigma del fantasma es la frase. Lacan hace de ella una propo-

sición en sentido lógico, ya que le asigna una función de axioma, en tanto proposición que no es cuestionada, sino que condiciona la deducción. Si se toma el fantasma en este sentido, el *decir sin regla* revela estar estrictamente reglado a partir del fantasma. Y allí hay que situar este fantasma en relación con lo real. En Lacan, hay al menos tres formulaciones que, aunque desfasadas, coexisten. Primero, que el *fantasma es un real para el sujeto*, no solo “porque vuelve siempre al mismo lugar” sino porque no lo abandona y condiciona todo flujo de identificaciones. En segundo lugar, que *el fantasma ocupa el lugar de lo real*, en el sentido que lo real del fantasma vela lo real como tal, lo oculta en cierto modo mediante una frase inicial, inaugural, a partir de la cual todo significa para el sujeto y también a partir de la cual el sujeto goza, lo que pone en el tapete la conexión entre significación y goce. Y en tercer término, que *es en el fantasma donde se constituye para cada uno su “ventana a lo real”* (Miller, 2011, pág. 101)

Mito y fantasma

¿Por qué creemos necesario confrontar las nociones de mito y fantasma si ambas son heterogéneas? Hay una vía por donde la oposición se hace patente, en tanto que creación colectiva uno y singular el otro. No obstante, por otra vía, hay una analogía fundamental que podemos constatar entre construcciones míticas y el fantasma, en la medida en que ambos intentan dar explicación a un verdadero problema: el agujero, la imposibilidad de decir, la falta. Son articulaciones significantes, maneras de vinculación que establecen correlaciones de los contenidos imaginarios a los trazos, a las letras, a los significantes que articulan la relación de lo imaginario al significante y que sirven de pantalla a una verdad intolerable, lo que les hace suponer la misma función. Hay relación a lo simbólico, placer por representar, por poner bajo una forma significativa. Al igual que en el mito, las construcciones míticas dan cuenta de sus transformaciones, encadenan los elementos en una narración, en un relato. De hecho, para Freud, el mito, entendido como fantasma colectivo, es un producto sintomático, tanto como la sublimación, en la medida en que regula el goce en las normas colectivas.

La forma del mito y del fantasma utiliza, a su vez, la diacronía para enmascarar una sincronía implícita. Esta forma de máscara puesta sobre la realidad es lo que ha llevado a los discípulos de Freud a analizar los mitos para descubrir allí un fantasma subyacente y, más allá de ese fantasma, un fantasma más primordial, enunciado por el sujeto como alguna cosa impersonal que viene a funcionar sola, sin que parezca concernido de esa función o de ese lugar en el enunciado. El ejemplo paradigmático en Freud es *“Pegan a un niño”*.

Lacan, en *La lógica del fantasma* enfatiza que la estructura lógica hay que entenderla en términos de estructura gramatical y explica de lo que se trata en la pulsión, es decir el fantasma, puede expresarse así en: *“Un niño es pegado”*. La estructura de la frase *“un niño es pegado”* se muestra y este montaje gramatical se presta a reversiones, inversiones, etc. Por eso cuando Freud quiere articular la pulsión no puede hacer otra cosa más que pasar por la estructura gramatical.

Centrado en la primera enseñanza de Lacan, Miller durante su seminario, en el curso 1982/83 “Del síntoma al fantasma y retorno” realizó un detallado trabajo de la frase fantasmática que extrae del artículo freudiano del mismo nombre: *Un niño es pegado*, del que extrae una serie de conclusiones de valor para la práctica analítica. Señala la primera formulación del fantasma, que implica una

dimensión imaginaria, y la modificación que se produce cuando el fantasma cambia de $-a'$ a $\$ \langle \rangle a$, composición heterogénea entre una función simbólica y una función imaginaria, que es la del objeto. Introducida esta notación, sobre ella monta y analiza la frase *“yo no sé nada más. un niño es pegado”*. El *“yo no sé nada”* aparece como el elemento real de la frase que equivale a la falta en el Otro, al surgimiento del agujero, vacío en el Otro que llama a su cobertura, a su sutura.

Cabe señalar que estos desarrollos son la base sobre la que se apoya para indicar que mientras el síntoma es enigma, “opacidad subjetiva” a descifrar, el fantasma fundamental no es objeto de interpretación sino de construcción y que se trata de pasar de la selva fantasmática a su formalización con la posibilidad que, al final, el sujeto cambie su relación con él.

La construcción

Freud siempre que intenta dar cuenta o demostrar la estructura de una historia mítica o de un fantasma, introduce la construcción. Pero también es cierto que en el texto de un fantasma, una laguna, una distorsión, proporciona un indicio que una construcción queda por hacer, es decir, que le falta algo a la inteligibilidad de un texto, algo que perjudica su continuidad. Esta idea reposa sobre otra: que la construcción es un auxiliar que viene a suplir la ausencia de algo real. Es en la medida en que un fragmento de realidad histórica se ha perdido que la construcción se impone. El escrito sobre “Construcciones...” muestra la importancia que Freud le asigna a lo inadvertido, a los detritus y a los datos marginales. Valiéndose de la metáfora del arqueólogo, va a demostrar que también el psicoanalista trabaja con lo fragmentario: apenas un resto, el recuerdo de una sola palabra en un sueño o un traspié, permiten descifrar algo de una historia, pero, a diferencia del arqueólogo para quien la reconstrucción es la meta, para el psicoanálisis se trata sólo de una labor preliminar. No le interesan ni la biografía, ni el pasado en sí mismos; le importan en tanto permiten construir la realidad como realidad psíquica y en tanto estas mismas permiten apuntar a lo real. Si Lacan sostiene que es necesario “dejarse engañar” y aclara que este dejarse engañar significa adherirse a la estructura, la construcción mítica en tanto apunta a lo simbólico, a lo imaginario y a lo real, apunta a la estructura subjetiva, bajo la forma de un relato épico.

Conclusiones

El mito individual del neurótico y el fantasma son una tentativa del sujeto de escribir en una sola sucesión, como dice Lacan, una contradicción binaria lógica. Las variables del mito y las variables del fantasma fundamental son otras tantas tentativas de superar esta contradicción lógica primera: la de dar una forma a lo imposible de una relación binaria entre dos elementos, y es en este sentido que el fantasma tiene una estructura de ficción, no en tanto ilusión sino como un real del universo de discurso que da forma a lo imposible de la relación sexual.

En efecto, como Freud lo demuestra en *Las teorías sexuales*, el fantasma es una respuesta, una tentativa, en la ficción, de colmar la falta nacida del hecho de que no hay relación sexual. El mito posee un nudo que evoca, de manera pura y lógica, lo indecible de la verdad que se cuela, que está insertada en el fantasma y que da al fantasma su estructura de ficción. De aquí se deriva que, en relación a las operaciones del analista, mientras la interpretación es,

por su estructura, de carácter enigmático, apuesta a la sorpresa y es oracular, la arquitectura de la construcción es mítica, narrativa y conjetural, diferencia que Freud plantea en Construcciones.

Queda por señalar otra diferencia entre construcción mítica y fantasma y que se centra en la estructura gramatical. Hay una gran diferencia entre una frase del tipo “*un niño es pegado*” y una construcción del tipo: “*mucho antes de que llegaras al mundo, yo sabía que un día nacería un Juanito...*”. La construcción mítica no es una escena, no se muestra, no se presta tampoco a reversiones o inversiones. Tiene una forma gramatical que le es propia: es narrativa. Se trata de un tipo muy particular de narración en la cual se hallan implícitos el medio decir y su condición de ficción (Chorne, 2008). Más aún, es una narración que -como las interpretaciones- al formularse descifra un enigma en el mismo acto en que produce otro nuevo. Y, por añadidura, sus efectos en la cura son tan incalculables y contingentes como los de la interpretación.

Bibliografía

- Attié, J. (1992-1993). Les mythes chez Freud. En A. d. Freudienne, Du mythe a la structure (págs. 69-83). Publication ACF - Clermon-Ferrand.
- Chorne, D. (2008). Sobre las construcciones en psicoanálisis. Consecuencias. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento.
- Cottet, S. (1988). Freud y el deseo del psicoanalista. Buenos Aires: Manantial.
- Dunand, A. (1992-1993). Structure des mythes et logique du fantasma. En A. d. Freudienne, Du mythe a la structure (págs. 1-22). Publication ACF - Clermont-Ferrand.
- Freud, S. (1980). Obras completas. Construcciones en análisis. (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980). Obras Completas. Pegan a un niño (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980). Obras Completas. Tótem y tabú. (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1972). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En Escritos I (pág. 105). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1999). El mito individual del neurótico. En Intervenciones y textos. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J.-A. (2011). Donc: La lógica de la cura. Buenos Aires: Paidós.
- Palomera, V. (1992-1993). De la formule au mathème. En A. d. Freudienne, Du mythe a la structure (págs. 23-35). Publication ACF - Clermont-Ferrand.